



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

19 JULIO 2026 - CICLO A

Domingo XVI del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén

*i Ven,
Espíritu Santo!*

**“Evangelizadores con Espíritu
quiere decir evangelizadores
que se abren sin temor a la
acción del Espíritu Santo”.**

(Papa Francisco,
Evangelii Gaudium, 259)



Podemos continuar la invocación con esta canción:
"Espíritu de Dios", de Ruah <https://youtu.be/1YdRTv8UU28>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

«Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?»

Mt 13, 27

Evangelio de San Mateo 13, 24-43

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas». Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta».





Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo».

Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra de Dios

«Lo mismo
que se
arranca
la cizaña y
se echa al
fuego,
así será al
final de los
tiempos?»

Mt 13, 40



«Dejadlos crecer juntos hasta la siega»

Mt 13, 30

Breve comentario

De nuevo continuamos con el capítulo 13 del Evangelio de San Mateo, llamado el **“discurso en parábolas”**. Hoy se nos presenta un tríptico: la **parábola de la cizaña** (13,24-30); dos parábolas breves en medio: **la del grano de mostaza** (13,31-32) y **la de la levadura** (13,33); y la **explicación de la parábola de la cizaña** (13,36-43).

EL TIEMPO DE LA PACIENCIA HASTA LA SIEGA

“El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla...”. El acento recae en que la semilla es buena y es una clara alusión a Jesús que siembra la semilla de la predicación del Reino de los cielos (**según se narra en los capítulos 8-9 y 11-12 del mismo san Mateo**). *“Pero mientras la gente dormía, su enemigo sembró cizaña en medio del trigo y se marchó”*. Y *“cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña”*. Y ahora viene una petición clave de los criados: *“¿quieres que vayamos a arrancarla?”* ¿Quieres que separemos lo bueno de lo malo? Quieren “limpiar” el campo, y proponen destruir, separar (arrancar) por la fuerza la cizaña para vencer así el mal y que resplandezca del Reino de los cielos. Es la tentación de la fuerza y la violencia para acabar con el mal en el mundo. La tentación, tan común, de ejercer de jueces y dictar rápidamente sentencia condenatoria. Pero **sólo el Señor realizará la separación**, no nosotros. Porque además puede suceder, como dice San Agustín, que *“muchos son primero cizaña y luego se convierten en trigo”*.

Por eso el amo les respondió: *“no, que podríais arrancar el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega”*. Es la paciencia histórica del Señor que acepta el conflicto, el que crezcan el bien y el mal juntos. *“Dejad que crezcan juntos”*, el juicio no os corresponde a vosotros... **hay un tiempo para la paciencia de Dios**. Es *“cuando llegue la siega”*, cuando será *“arrancada primero la cizaña”*, y será quemada, y el *“trigo será almacenado en el granero”*. El juicio es de Dios y no nuestro. *“La paciencia de Dios es nuestra salvación”* (2 Ped 3,15). Y como dice St 2,13: *“la misericordia se ríe del juicio”*.



EL VALOR DE LO PEQUEÑO E INVISIBLE A LOS OJOS. CONFIANZA

Una de las objeciones y críticas que recibía Jesús era la pequeñez e insignificancia de la aparición del Reino de Dios que predicaba. Por eso estas dos parábolas. **“El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza...”**. *“Es la semilla más pequeña”,* pero cuando crece *“se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas”*. Así es el Reino de Dios, pequeño, invisible en los inicios de su crecimiento, no se sabe si está germinando o sucediendo algo. Comparado con la fuerza del Imperio romano o la grandeza del Templo de Jerusalén... es insignificante. Pero será un árbol donde llegarán a anidar todos los pueblos de la tierra. Dios lo hará crecer y completará su obra no sabemos cómo, pero lo hará. Confianza la acción de Dios que actúa en lo pequeño.

“El Reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente”. Es importante el papel de la mujer para expresar el crecimiento del Reino de Dios en un mundo dominado por los hombres. Hay un contraste entre lo pequeño de la levadura y la gran cantidad de harina. La potencia de la levadura trabajando de manera silenciosa, invisible, escondida, hace que toda la masa inevitablemente fermente. Algo tan pequeño es capaz de causar una gran transformación. Así es el crecimiento del Reino de los cielos.

Dios actúa así y así manifiesta su Reino: en el camino pequeño y escondido de Jesús. No nos escandalicemos, por tanto, de la pequeñez. El Reino de Dios no se debe confundir con la fascinación de la grandeza, que se traduce a veces en el número, en resultados inmediatos, en obras de prestigio y de poder. **Somos llamados a tener paciencia, a amar la pequeñez, a vivir en el ocultamiento.** Como Jesús, *“grano de trigo”* caído en tierra, oculto, que muere para dar mucho fruto (Jn 12,24).

EL COMBATE DEL REINO DE DIOS EN EL MUNDO Y EL JUICIO ÚLTIMO

Las parábolas están dichas para la multitud, y las explicaciones de las mismas se realizan “en casa” para los discípulos. Así les explica esta del trigo y la cizaña ante la petición de ellos. Son siete aspectos los que señala en su explicación. La **“buena semilla”** es sembrada por el Hijo del Hombre mediante su ministerio, a menudo rechazado. **“El campo** es el mundo”, es el escenario de la vida social, política, familiar, económica y religiosa de la vida diaria. **La buena semilla** son “los ciudadanos del Reino”, aquellos que van acogiendo el mensaje de Jesús. **“La cizaña** son los partidarios del Maligno”, los que se oponen a los planes de Dios. “El enemigo que la siembra es el diablo”, que tiene reinado y súbditos. **“La cosecha** es el final de los tiempos”, el momento del juicio de Dios. “Los segadores son los ángeles”, que entregarán la cosecha a Dios y será la instauración del Reino de los cielos.

Termina el texto de hoy con la frase *“el que tenga oídos que oiga”*, invitando a todos a acoger en el corazón y de verdad el mensaje de las parábolas y a vivir a la luz del glorioso futuro, con perseverancia y fidelidad. Entre las dificultades (la cizaña), *“los justos brillarán como el sol”*, sabiendo que el tiempo del diablo está contado y que el juicio corresponde a Dios y al Hijo del Hombre cuando vuelva en su gloria (Cf. Mt 25,31-46).



2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:





◦ **SALMO 85, 1-2. 3-4. 5-6. 11. 12-13. 15-16AB**

R/. Dios clemente y misericordioso, mírame, ten compasión de mí.

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. **R.**

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo, pues
levanto mi alma hacia ti. **R.**

Porque tú, Señor, eres bueno y
clemente,
rico en misericordia con los que te
invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. **R.**

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero en el
temor de tu nombre. **R.**

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo
profundo. **R.**

◦ **HIMNO DE LA LITURGIA DE LAS HORAS**

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía,
tú lo viste, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente.

Amén.



◦ Podemos orar con esta canción: "El trigo y la cizaña", de Rafael Moreno
<https://youtu.be/qD1gM9LfLj8>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“Porque [Jesús] te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor”.

(Papa Francisco, Christus Vivit, 115)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad”.

(Francisco, Evangelii Gaudium, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.

ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley. Por nuestro Señor. *Amén.*





«El que tenga oídos, que oiga»

Mateo 13,43

